

## ¡Navidad!

No quiero mucho para Navidad,  
solo hay una cosa que necesito,  
no me importan los regalos  
bajo el árbol de Navidad.

Solo te quiero a ti para mí sola,  
más de lo que nunca podrías saber,  
Haz realidad mi deseo,  
todo lo que quiero para Navidad es... a ti.

RELATOS NAVIDEÑOS PARA ALEGRAR EL DÍA

Con las ganadoras del concurso de relatos





## Sobre Kamadeva

**Kamadeva es un sello romántico, perteneciente al grupo editorial Bubok, cuyo único propósito es hacer llegar novelas de amor a sus lectores.**

**No solo publicamos historias de autoras ya consagradas, sino que nos gusta dar oportunidad a nuevas y futuras estrellas del panorama.**

**Queremos hacer crecer esta bonita comunidad, llena de personas que piensan, entre otras cosas, que el amor y el romance es una parte importante de su vida. Que saben que leyendo romántica su cuerpo y su mente pueden llegar a cambiar y, sobre todo....**

**¡Queremos emocionaros!**

**Disfruta de la lectura de esta revista dedicada a la Navidad.**



Yolanda Pallás  
Directora editorial

Bienvenidos a un nuevo número de la revista Kamadeva, esta vez dedicado enteramente a la Navidad.

Nos gusta sentir la alegría de estos días tan entrañables, tristes y alegres a la vez, como nos contarán en los relatos que encontremos en ellos.

Conoceréis los tres relatos ganadores del concurso de este año, pero también muchos otros de los participantes.

Deja lo que estás haciendo, ponte un té o un café calentito y siéntate a disfrutar en el sofá. Seguro que lo harás.

Web: [www.kamadevaeditorial.com](http://www.kamadevaeditorial.com)

Mi correo: [Yolanda.pallas@kamadevaeditorial.com](mailto:Yolanda.pallas@kamadevaeditorial.com)



# Contenidos



## Relatos ganadores

M. Ángeles Écija

Begoña Bueno

Romina Monteagudo



## Relatos presentados al concurso

# 26



## Catálogo Kamadeva

Las mejores historias románticas de todos los géneros



En un pequeño pueblo vivía Jennifer, una niña dulce y especial. Jennifer era feliz cocinando deliciosos postres para su familia, mientras cantaba alegres melodías nacidas del corazón. Últimamente Jennifer sufría: su vecino y compañero de clase John, se quejaba al escucharla cantar y de oler sus postres, que, según él, olían a canela quemada. Estas críticas las extendía por el colegio y Jennifer no era tratada con respeto. Ella anhelaba tener amigos con los que compartir sus pasteles, sus canciones y que la quisieran. Parecía un sueño inalcanzable, ya que John y sus amigos seguían burlándose de ella...



# Canta la Navidad

M. Ángeles Écija

*Faltaban solo dos días para Navidad. En esta época Jennifer solía preparar sus deliciosas galletas de jengibre, sus "Gingers" como ella las llamaba, mientras cantaba su canción de Navidad.... ¡Llegó la Navidad... y deliciosas Gingers voy a preparar... la la la* 🎵

La misma tarde de noche buena, John y sus amigos esperaban a Jennifer en la puerta de casa. Empezaron a burlarse, ella echó a correr y tras hacerle John la zancadilla, cayó al suelo lastimándose un hombro. Jennifer entró a su casa con lágrimas en sus mejillas...

cuando entró en su cocina y vio los ingredientes preparados para hacer sus Gingers, se derrumbó. Ahora con su hombro fracturado no podría hacerlas.

Abatida en un rincón de su cocina escuchó una dulce voz cantando una canción, que se parecía a la suya: 🎵 Soy la Navidad, vi tu cara triste y te voy ayudar 🎵



Cantaba la Navidad personificada, bella como los suaves copos de nieve que dejaba a su paso, sus cabellos plateados danzaban al son de su canción, sus grandes ojos azules rebosaban bondad... Entonces, los ingredientes empezaron a volar solos ordenadamente, elaborando sus deliciosas Gingers por si solos... y la Navidad seguía cantando...

🎵 Cuando te hieran el corazón, no lo calles, ten valor...

cuéntalo a tus padres y hasta al profesor.

Pon tu escudo protector, cuando duele el exterior,

deja salir tu fuerza, seguro es superior.

Cuenta, cuéntalo, y ayuda recibirás,

cuando menos te lo esperes, tus sueños se cumplirán...

Soy la Navidad soy la Navidad, vengo a cumplir sueños... y con fé, se cumplirán... 🎵

Jennifer escuchó voces cantando en el salón. Alrededor del árbol de Navidad cantaban John, sus amigos, su familia y sus profesores, compartiendo sonrientes sus galletas Gingers recién hechas, mientras miraban con amor a la niña.



Me encanta el primer día de diciembre. Mi madre se sube al armario y saca los adornos para abrir el alma de la casa a la Navidad: espumillones, el nacimiento, muñecos navideños, muérdago, bolas... Además, cada año aumentamos los adornos creando algo por nosotros mismos. ¿Qué se le ocurrirá este?

En el salón, mamá ha preparado unas cartulinas, y unos vasos. Quiere hacer una bola navideña con fotos de la familia. Así que después de colocar los adornos de la casa, nos hemos disfrazado, y nos ha hecho fotos saltando, cantando, gritando... Yo me lo he pasado pipa, y además los adornos han quedado geniales.

La pena es que mamá ha estado más triste de lo habitual. El abuelo este año no estará en casa. Se marchó en verano. Dice mamá que subió al cielo en globo. Cuando hablo de él, sus ojos se ponen vidriosos y comienza a mirar por la ventana hacia arriba. Aunque después me dice que no está triste, porque sabe que el abuelo nos observa desde arriba y se asoma a saludarle.

Se que mamá le echa mucho de menos. y le encantaría abrazarlo, pero como bien dice: nunca es malo esperar un tiempo para llegar a hacer las cosas que más deseamos. Además, mientras no pueda dar su abrazo al abuelo, me ha dicho que se dedicará a dármelos a mí, y a las personas que lo necesiten. Los abrazos nunca sobran y viene bien repartirlos.

Hoy por la noche me he acostado tarde. Cuando mi madre me creía durmiendo, yo me he puesto a hacer un nuevo adorno. He hecho un globo en el que he puesto la foto del abuelo. Aunque no esté en persona, estoy segura de que a mamá le gustará tenerle por aquí. Además, ¿sabéis qué? Este año seguro que los Reyes Magos nos traerán un viaje en globo a todos. Me he portado muy bien, y es lo único que les he pedido. Con suerte, mi madre podrá ver al abuelo mientras volamos por ahí, y podrá saludarle más de cerca. Lo del abrazo creo que estará más complicado... Y al menos, si no lo encontramos, disfrutaremos del viaje y veremos lo que el vio mientras se marchó.

*Por ti, abuelo*



## Viaje en globo

*Begoña Bueno*

# El mejor balance del año

*Romina Monteagudo*

No puede ser, otro año que se va, empieza diciembre. Vanesa ya está en su momento de reflexión. Hace balance, y piensa: —Sigo con trabajo y en mi puesto estoy feliz, mis compañeros me quieren, yo los quiero a ellos, a unos más que a otros, a alguno más que a ninguno. Y ahí, le late el corazón.

Él no lo sabe, y Vanesa valora: —Todos los balances de año, desde que estoy en este trabajo, hacen que la balanza nunca pese al lado correcto, debo poner solución. Jesús, el chico mono de la oficina, se encuentra en un debate interno — Cuando la miro, me sonrío.



Cuando me mira, le sonrío. ¿Es una señal?

Llegado el puente de diciembre, la empresa organiza un evento para decorar la oficina todos juntos. Vanesa piensa:

—Tengo que aprovechar este día de fiesta y sin seriedades para poner en equilibrio mi balance anual. Jesús reflexiona —Quizás si estamos todos entretenidos y juntos, puedo acercarme a Vanesa y descubrir el sentido a todas las sonrisas que me dedica.

Llegó el día, 6 de diciembre, y a la puerta de la oficina se encuentran, y todos coinciden con llevar un atuendo navideño, así es la magia de la Navidad, que nos lleva a todos a un mismo punto sin saberlo. Entran, y empiezan a repartir tareas, a Jesús y Vanesa les toca montar el árbol de la primera planta.

Entre ramas, bolas, estrellas y luces se quedan enganchados, sueltan una carcajada nerviosa y Jesús le dice:

— La Navidad nos ha prendido, ¿qué tal si acabar de decorar salimos a tomar un rico chocolate caliente con nubes?

Vanesa no sabe cómo reaccionar, pero piensa en la balanza, y debe darle la opción de que se equilibre, y le sonrío:

—Me encantaría, apresuremos esta decoración para disfrutar de la tarde.

Todo pasa muy rápido, se encuentran en una terraza, con luces, tapados con una manta de cuadros y tomando chocolate que está humeando. Se miran, se sonríen y no necesitan palabras, una mirada con una buena sonrisa explica cómo quieren acabar el año, haciendo un balance con un equilibrio común. Pasan los días, y repiten terraza, mesa y manta, pero esta vez toman 12 uvas.

Se miran, se sonríen:

— ¡Feliz año nuevo!

## Día 28, Santos Inocentes, de Begoña Bueno

Jaja, ya me estoy riendo solo de pensarlo. Hoy he invitado a cenar a mi amiga Eileen. ¡Es tan inocente!

Tengo preparado un mega muñeco para colgarle en la espalda; he metido sal en el bote de azúcar ¡verás la sorpresa que se va a llevar cuando pruebe su leche! Pondré una moneda de 2€ en el descansillo pegado al suelo, al lado de mi puerta ¡No la va a despegar ni con palanca! Estoy preparando un bizcocho para chuparse los dedos, pero en el momento de cortarlo... saltará la salsa de tomate que he puesto al lado para que se crea que me he cortado. Además, he llenado la toalla de crema ¡verás que sorpresa cuando vaya a lavarse las manos! Para acabar la tarde, he comprado un cristal templado del modelo de su móvil, le haré pensar que se le ha roto ¡jeje! ¡Menudo susto se va a llevar! Creo que esta tarde va a ser de las más divertidas de mi vida.

Post cena.

¡Qué desastre! Cuando llegó Eileen, vi que los 2€ ya no estaban ¡se los había llevado el hijo del vecino! Ella llegó con un muñeco pegado en la espalda.

Me dijo que lo lleva para quitarle las ganas a la gente de pegarle nada... Con el desconcierto, yo me eché la sal en mi café ¡puaj! Casi vomito. Eileen sin embargo quiso miel para el suyo. Mi gran oportunidad era el corte, pero... ¡sólo conseguí un pantalón lleno de salsa de tomate! Y para colmo, me fui al baño a lavarme un poco, y al secarme, me restregué toda la ropa con la crema de la toalla. ¡Mi pantalón parece un Picasso! ¿Y sabéis qué? Eileen ni si quiera se trajo el móvil, ¡lo había dejado en casa! Me dijo que no le gusta distraerse con el móvil cuando está con amigos, porque así disfruta más de la compañía.

En fin, al menos Eileen me ha dicho que ha sido la noche más divertida que ha tenido en mucho tiempo. No ha sido la diversión que yo esperaba, pero al final no he podido parar tampoco de reír.

¡Feliz día de los Inocentes! Espero que se os de mejor que a mí.



## El encuentro con la Navidad, de Mara Blanco

Estoy perdida. Cada vez que llega el último mes del año agarrando de la mano a la Navidad, no me encuentro. Todo en diciembre parece detenerse. El mal humor da paso a la alegría, el desasosiego a la quietud, la vida solitaria a la familiar y un sinfín de cosas que cambian tan solo con arrancar esa hoja del calendario que da paso al mes doce.

Y me pregunto si estoy errada. Si debiera de ver la Navidad como esa puerta hacia un nuevo año lleno de posibilidades... Lleno de nuevos comienzos. Tal vez debería dejarme embriagar por ese olor a castañas asadas que inunda las calles o por esos paseos entre callejones iluminados. A lo mejor contagiarme de esa felicidad que desprenden los transeúntes no está tan mal.

*Años después...*

Años atrás estaba errada. Perdida y errada. Me empeñaba en perseguir la Navidad cuando lo único que tenía que hacer era esperar a que ella me encontrara. Porque sí, ella me encontró. Me tenía en el bote casi sin darme cuenta.

Me sorprendí un día deseando que llegara esta época, porque comprar adornos de Navidad para nuestro árbol se había convertido en uno de mis pasatiempos favoritos.

Ver como mi marido y mi hijo escogían los más frikis e inverosímiles, me daba años de vida.

Y esto es solo un pequeño detalle. Porque lo que más me gustaba era ver la ilusión, casi admiración, reflejada en la cara de mi hijo al entregarles su carta a los Reyes Magos. Sin cuestionar nada, con esa inocencia que le impide darse cuenta de que Baltasar no es negro natural.

Esos paseos que antaño no entendía, ahora cobran todo el sentido. Son paseos que se convertirán en recuerdos. Recuerdos de aquel puesto de castañas en el que siempre paramos a comprar. Recuerdos de ese algodón de azúcar que termina pegado en sitios insospechados.

Y las cenas familiares, ahora las comprendo. Porque cuando tu propia familia, sangre de tu sangre, te abandona en las puertas de un orfanato, el significado de esa palabra deja de existir. Normal que estuviera perdida. Ahora me soy consciente. No estaba perdida porque fuera Navidad, lo estaba cualquier mes del año.

La Navidad me encontró desde que empecé a mirarla con otros ojos. Porque ahora no hay nada que me guste más que arrancar esa hoja de noviembre para dar paso al mes más mágico del año.

## Jingle Bell Rock, de Laia Arbiol

2 de noviembre: ya no es Halloween, al llegar al súper solo hay decoración navideña. Me toca estar en caja y cuando van a abrir las puertas empieza a sonar música; no es una de esas tres listas de pop de los 2000 que se repiten cada tres días, sino que se oye “Jingle Bell Rock”. Quizá es un poco pronto, pero es un cambio. Mientras espero al primer cliente, un señor mayor que se acerca muy lentamente pero con decisión desde el fondo del pasillo, suena “All I Want for Christmas Is You” y me dejó llevar en mi cabeza por el espíritu de Mariah Carey: estoy dándolo todo rodeada de luces y abetos decorados, y llevo espumillón como si fuera una boa de plumas. Sigo esperando al señor y, de repente, “White Christmas”, qué bajón. Llega el hombre, le cobro y se va. “Jingle Bell Rock”, ¿otra vez? Bueno, no importa, es otra versión.

15 de noviembre: nieva y hace muchísimo frío, debería alegrarme de llegar al súper para estar a resguardo, pero me recibe “Jingle Bell Rock”. Parece que no hay más villancicos en este mundo. Tras todos estos días he comprobado que suena cada dos canciones. Una pequeña tregua antes de volver al ataque.

5 de diciembre: es sábado por la tarde y la gente se está volviendo un poco loca, compra como si no hubiera un mañana, y encima está bastante desagradable. Espero a que el típico cliente que tarda tres años en embolsar termine, pero, no pasa nada, mi fiel compañero ha venido a amenizarme la velada: “Jingle Bell Rock”.

24 de diciembre: la gente se ha vuelto salvaje y las estanterías están casi vacías. Pero mi cabeza solo piensa “jingle bell, jingle bell, jingle bell rock...”. Lo ha conseguido, se me ha incrustado. “Jingle bells swing and jingle bells ring...” La he escuchado como quince veces hoy. “Snowing and blowing up bushels of fun...” Suena otra vez, sin cesar. “Now the jingle hop has begun...” Ya no disimula con dos canciones en medio. “Jingle bell, jingle bell, jingle bell rock...” Las malditas jingle bells por aquí, jingle bells por allá, jingle bells, los cojones. Estoy desquiciada. Vamos, cabeza, piensa otra cosa, sé que tú puedes. “Hoy, para mí, es un día especial...” ¡No! “Hoy saldré por la noche...” No, no, no. ¡Esto no! “¿Qué pasará? ¿Qué misterio habrá? Puede ser mi gran noche...”

## La estrella de papá, de Encarnación

La casa de los Winter cobraba vida en aquellos días. Sus ventanas relucían como grandes ojos abiertos. Su tejado recubierto con guirnaldas y bombillas de colores parecía un sombrero gigante sobre una cabeza. En su interior, Klaus ladraba contento en la ventana mientras jugueteaba con los copos de nieve que golpeaban el cristal. George y Jane devoraban hambrientos en el salón el bizcocho de limón recién horneado por la señora Alice. El siempre ocupado señor Noel apareció cargado con las cajas que había traído del desván que contenían los adornos del árbol. Los niños de un salto se pusieron de pie deseosos de ayudar a su padre.

El abeto les esperaba imponente en el rincón junto a la chimenea.

Uno a uno sacaron los objetos de las cajas. Sólo les quedaba por abrir la caja azul añil que guardaba la estrella de papá. Era diferente a todas las demás. Había pertenecido a la familia de Noel durante generaciones. Según narraba la historia, su tatatarabuelo se la compró a un señor que vendía antigüedades. Éste le confesó que era mágica. Podía conceder deseos pero sólo en Navidad y si creías en ella.

Estaba hecha de un material muy frágil parecido a un cristal brillante, así que Noel se encargaba de sacarla de la caja y colocarla. La sostuvo entre sus manos y cuando se disponía a levantarla para acceder a la parte superior del abeto se le resbaló entre las manos y se cayó. Se rompió en varios pedazos grandes. A simple vista imposible de recomponer.

George y Jane no lograban contener por más tiempo sus lágrimas.

Noel se sentó abatido en la butaca. Rápidamente sus hijos se acercaron y le abrazaron. —Papá, y ahora ¿qué haremos sin la estrella?—preguntó Jane angustiada.

—Eso, ¿quién va a hacer realidad nuestros deseos?—le siguió George.

Tras unos eternos segundos su padre respondió: —No os preocupéis, ¡construiremos nuestra propia estrella! Utilizaremos los fragmentos de ésta y crearemos la nuestra. Estoy seguro de que su magia permanecerá si la hacemos juntos.

Los niños se miraron sorprendidos, quizá su padre tenía razón. Recogieron los trozos y salieron a comprar materiales. Toda la familia se puso a trabajar y...¡Consiguieron fabricar una estrella fabulosa!

Así fue como los Winter crearon su nuevo tesoro familiar de Navidad.



## La magia de la Navidad, de Raquel Attard

Eran las tres de la madrugada. Todavía no estarían los regalos puestos. Pocas veces me acercaba al árbol que permanentemente vigilaba el salón de mi casa, daba igual la época del año que fuera. Yo pensaba que éramos diferentes, la gente se empeñaba en llamarnos raros. ¿Qué más daba? Lo importante es que éramos felices, llevábamos el espíritu navideño con nosotros siempre, aunque ese mes en concreto se tiñera con un aire de nostalgia por los cambios.

—Daniela —me susurró Marcos. Estaba escondido detrás de la chimenea—. ¿Se puede saber qué haces?

—Patinando sobre hielo —bromeé. Tenía algo que hacía que me encantara burlarme de él—. ¿A ti qué te parece? —Todavía no están los regalos. Llevo un rato vigilando. En ese momento me fijé en que tenía un vaso de leche y galletas de chocolate por doquier. —Me quedo contigo. No querrás llevarte toda la diversión. —Me situé a su lado y cogí el vaso. Me miró mal mientras le daba un sorbito—. ¿Qué pasa? La Navidad es para compartir con los demás. —¿Sabes que tienes la cocina a diez metros, no?

—¿Los has contado? —Puse los ojos en blanco—. ¿Y si viene Papá Noel y me lo pierdo? —¿Todavía crees en esas cosas? Papá Noel no existe, enana. Son nuestros padres. ¿Sería verdad o él también quería burlarse de mí? Esperamos pacientemente, metiéndonos el uno con el otro y riéndonos por lo bajini para no despertar al resto de la casa cuando, de repente, un hombre vestido con un pijama rojo y blanco, una barba tan larga que le llegaba a su enorme barriga y un gorro rojo que acababa en una bola blanca, entraba por la ventana.

Marcos se quedó tan callado como yo, ambos absortos en ese hombre de andares elegantes, aunque por su gordura y por lo que estaba haciendo, cualquiera diría que debería ser más torpe. Cuando cumplió su cometido, se fue y nos miramos. Yo, con una ceja alzada.

—¿Qué te he dicho, eh? Papá Noel sí existe.

—Dani, yo... —No le salían las palabras—. Creo que empiezo a creer en la magia.

¿De qué se extrañaba? Yo la sentía cada vez que lo miraba a él.

## La sorpresa de año nuevo, de Sandra Hernández

Estela y Mario eran pareja desde hace años. Se conocieron en el instituto y enseguida surgió la chispa. Eran polos opuestos, pero conectaban a la perfección. O eso creía Estela, porque últimamente notaba a Mario distraído. Ella le había preguntado en innumerables ocasiones que es lo que le ocurría, pero él simplemente le respondía que estaba cansado.

Mario no paraba de observar a Estela, y constantemente parecía nervioso. A Estela no se le ocurría otra cosa que el pensar que Mario quería dejarla... ¡Justo en Navidad! Ella lo quería, no se veía capaz de seguir su vida sin el hombre que amaba ... ¡No! Se negaba a renunciar a él. Esto lo tenían que aclarar, y sería esa misma noche, aunque fuera Nochevieja.

Por la noche cenaron solos, ya que sus familias vivían bastante lejos.

Mario seguía serio, y no parecía que tuviera mucho que decir. Así que, Estela respiró profundo y se preparó para hablar. Pero, en ese momento sonó una música que la hizo detenerse. Miró a Mario. Su gesto no había cambiado. Entonces, volvió la mirada hacia el equipo de música. Había una nota pegada en él. Se acercó y leyó: "Dirígete a nuestra habitación".

Observó de nuevo a su novio que ahora parecía más tenso aún. Caminó hasta la habitación que estaba decorada con adornos navideños, y en el centro había un gigantesco globo que guardaba algo en su interior. Estela volvió la vista hacia Mario.

— No te quedes con las ganas, pínchalo.

Así que, Estela, se quitó un zapato de tacón y pinchó el globo con él. En su interior había un papel que decía: "¿Quieres casarte conmigo?".

Sorprendida, se volvió hacia Mario, que estaba arrodillado sosteniendo una cajita en la que había un anillo. Estela se tapó la boca, pero no pudo evitar que una lagrима se deslizara por su mejilla. ¿Entonces, ese era el motivo por el que Mario se había comportado tan extraño durante días?

— ¿Y bien? —preguntó nervioso Mario.

— ¡Sí, sí, y por supuesto que sí!

Mario, por fin más relajado, sonrió mientras deslizaba el anillo por el dedo de Estela, y esta inmediatamente se lanzó a los brazos de su futuro marido y le besó mientras escuchaban de fondo las campanadas que anunciaban la llegada del nuevo año.



## La Navidad sabe a beso, de Alix Rubio

Alice salió a la calle aquel veinticuatro de diciembre con el ánimo apesadumbrado. Aquellas iban a ser las Navidades más tristes de su vida.

Hacía muy poco que su novio Roland había roto su relación sin dar explicaciones. Tal vez llamarle novio era demasiado, solo llevaban un mes saliendo. Justamente durante la celebración de Halloween, ella le esperaba disfrazada de bruja para ir al baile y él no llegó.

Sonó el teléfono y el mismo Roland, con voz inexpresiva le anunció que habían terminado. Fue inútil que ella le preguntara por qué ni qué había hecho mal. "Hemos terminado".

Y colgó. No había vuelto a verle ni a saber de él, pese a que en la pequeña ciudad todos se conocían.

Él y su camioneta roja desaparecieron a la vez.



Minnie, la camarera del restaurante familiar, insinuó que tal vez se había marchado a California en busca de un mejor trabajo y mejor clima, o a Florida.

Cualquiera sabía dónde. La cuestión fue que aquel cajún de pelo negro y brillantes ojos oscuros que hablaba con acento francés se fue del pueblo igual que había llegado.

Alice con su disfraz de bruja y su escoba lloraba cuando los niños llamaron al timbre para pedir caramelos y el mismo Tommy Lewis vestido de vampiro los acompañaba. Tommy había pasado unos años estudiando en Boston pero había vuelto y era ayudante del sheriff.

Él la llevó al baile como un Príncipe Azul a una desconsolada Cenicienta.

Tommy, alto y espigado, de ojos azules, cabello rubio rojizo y pecas doradas en la nariz, fue muy amable con ella.

Más que amable. "Roland es un nómada", le dijo, "no quiere echar raíces ni tener responsabilidades. No te convenía, Alice." Pero Alice se había obnubilado con él nada más verle en la gasolinera donde había encontrado trabajo.

Ella creó un mundo de color de rosa para los dos: su primer Halloween, después llegaría su primer Día de Acción de Gracias, sus primeras Navidades juntos, una boda, unos hijos...

Roland pinchó su globo de ilusiones y se marchó dejándola sumida en la perplejidad. Iba a pasar Acción de Gracias sola cuando Tommy la invitó a cenar con sus padres, hermanos y sobrinos, que la acogieron como a una más de la familia. Y allí estaba, en la calle aquel veinticuatro de diciembre viendo ir y venir a sus vecinos haciendo las últimas compras navideñas.

El pueblo olía a galletas y dulces, todas las casas estaban iluminadas por dentro y por fuera, se oían villancicos por todas partes. En ningún hogar faltaba un árbol adornado, todos habían enviado y recibido tarjetas;

incluso ella recibió la felicitación correspondiente de sus hermanos pero ninguna invitación ni visita. Caminó por instinto y vio un grupo cantando y bebiendo chocolate caliente en torno a uno de los árboles lleno de luces.

Se quedó allí parada, con la nariz y las mejillas enrojecidas y los ojos llorosos no solo por el frío. Tommy se le acercó con un vaso de plástico lleno de chocolate y se lo ofreció. Alice le dio las gracias. Tommy era su caballero andante. "Te espero mañana para la comida de Navidad, Alice. No faltes". Ella sonrió y aceptó.

Al día siguiente llevó galletas caseras y el mismo Tommy le abrió la puerta, sonriendo feliz al verla. "Estáis debajo del muérdago", gritaron desde el salón. Tommy la besó en los labios y Alice le correspondió. "Estas serán nuestras primeras Navidades juntos, Alice. Te quiero y siempre te he querido".

"Estas son las mejores Navidades de mi vida, Tommy. La Navidad sabe a beso."



## Luna de Navidad, de Alix Rubio

**Boston, miércoles 18 de octubre de 1865**

Querido Daryl, como cada día desde que te marchaste a la guerra te escribo para decirte cuánto te echo de menos y cuánto te amo.

Hace ya varios meses que no he recibido noticias tuyas y tengo miedo.

Esta horrible guerra ya ha terminado, y aunque los nuestros han resultado vencedores pienso en todos los hombres que han muerto, cayeron prisioneros o resultaron heridos.

¿Dónde estás, amor mío?

Las cartas tardaban más en llegar a su destino, las tuyas las recibía con tanto retraso que las noticias ya eran viejas cuando las leía. ¿Dónde estás?

Si yaces en un hospital recuperándote de tus heridas pide que me escriban en tu nombre. Si has quedado lisiado, o ciego, o como sea, no te ocultes; házmelo saber y yo misma iré a buscarte.

Te amo para siempre y me da igual que te falten brazos, piernas u ojos. Yo caminaré por ti, te abrazaré por los dos y te explicaré qué nuevos colores renacen cada día.

Estés como estés, nunca te abandonaré ni te dejaré solo.

**Boston, domingo 26 de noviembre de 1865**

Querido Daryl, ayer estuve en el baile que organizó Sabine por su cumpleaños.

Un oficial me invitó a bailar y me preguntó por ti. Le sorprendió que no haya noticias tuyas siendo que no constas ni como fallecido ni como desaparecido.

Me explicó que los prisioneros de guerra ya han sido liberados por una y otra parte, y me prometió averiguar tu paradero.

Espero sus noticias, sé que mantendrá su promesa.

Te espero a ti.

**Boston, domingo 24 de diciembre de 1865, 12 de la noche**

Irish dejó de escribir y se asomó a la ventana. Hacía mucho frío fuera, había nevado. Miró al cielo pero no brillaba la luna porque estaba en su fase oscura. "Tráeme a Daryl por favor, que esta Navidad esté conmigo."

Dentro de su gabinete la chimenea encendida ponía luz y calor. El árbol de Navidad brillaba iluminado por las velas que aún no había apagado.

Unos golpes en la puerta la sobresaltaron. Su sirvienta ya estaba acostada y no quiso

Daryl estaba allí, algo desmejorado pero entero. Ella lanzó un grito y le abrazó.

"La luna de Navidad te ha devuelto a mi vida. Nunca volveremos a separarnos."



## Navidad con sabor a Moka, de María G. Chova

Eric no podía evitar la emoción y el miedo que le embargaban mientras subía al avión.

Emoción por ir a uno de los lugares con los que soñaba desde adolescente, reforzado tras empezar sus estudios en ilustración y miedo porque era la primera vez que volaba.

Además, había otro punto que resultaba la guinda del pastel, por fin conocería en persona a la chica que le había ayudado durante año y medio a aprender el idioma: Moka.

A su madre no le había sentado muy bien que se marchase precisamente el treinta de diciembre a Tokio.

Sin embargo, no había lugar para discusión referente a aquel tema; allí tenía trabajo asegurado y, con la respuesta adecuada, un corazón pleno.

Antes de apagar el móvil, recibió un mensaje de Moka:

*“Avisame cuando llegues, para quedarme tranquila”.*

Sonrió mientras le contestaba que su vuelo llegaría a las siete, a continuación, lo apagó.

Transcurridas poco más de trece horas, una voz masculina resonó con amabilidad a través de los altavoces.

*-Señores pasajeros, abróchense los cinturones, por favor. Aterrizaremos en unos minutos.*

La voz hizo que el nudo en su garganta reapareciese y Eric miró en dirección a la ventanilla, el amanecer era una maravilla desde aquella altura.

Tardó un poco en recoger sus maletas y se detuvo un instante para volver a encender su móvil.

Al hacerlo, éste vibró un par de veces.

*“Te estoy viendo”.*

Eric alzó sus ojos azules y buscó la hermosa cara de Moka.

¿Habría madrugado para ir a recogerle?

No pudo evitar sonreír como un bobo ante la idea, por suerte nadie le miraba.

O eso creía.

Una chica delgada de abrigo oscuro y bufanda blanca le hacía señas cerca de la puerta.

-¡Moka! -exclamó.

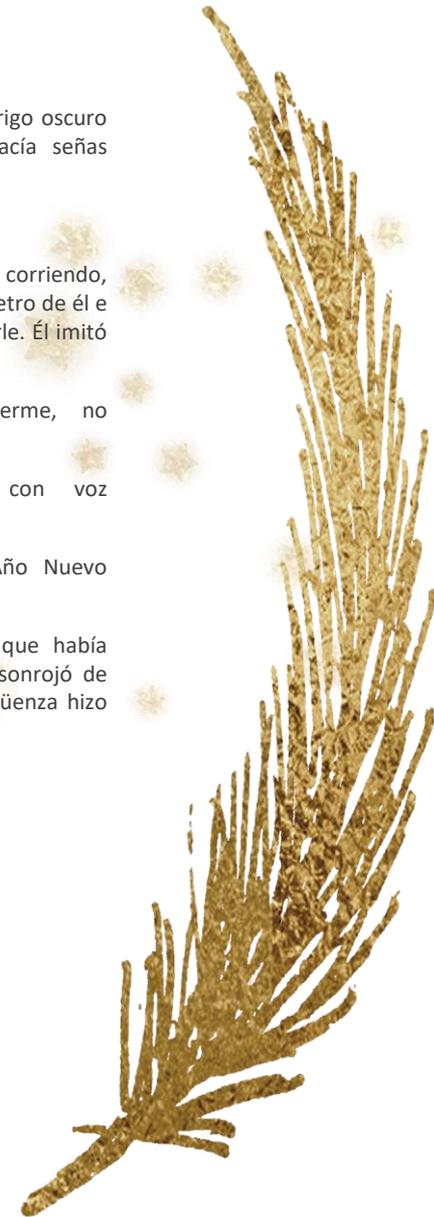
Ella se acercó corriendo, deteniéndose a medio metro de él e inclinándose para saludarle. Él imitó el gesto con una sonrisa.

-Has venido a recogerme, no tendrías que...

Ella le interrumpió con voz apresurada.

-¿Quieres celebrar el Año Nuevo conmigo?

Al darse cuenta de lo que había hecho, su nívea piel se sonrojó de manera cómica y la vergüenza hizo que se cubriese el rostro.



## Navidad, sincera Navidad, (parte 1), de Laia Andía Adroher

Salgo disparada de casa mis padres en plena comida de Navidad. Ni siquiera he llegado al postre, no he sido capaz después de lo que ha pasado.

Navidad es la época más bonita del año dicen, la época en que hay que tener esperanza, amor, ilusión, toda esa que reflejan las caras de los más pequeños, y la época en que se dice la verdad. ¿Quién no tiene en mente la mítica escena de Love Actually?

Pues yo sí. Me quedé clavada en ese momento y aprendí que diciembre es el mes para ser sinceros.

Hace tres Navidades le dije a mi hermano mayor que odiaba a mis sobrinos, que me sacaban de quicio y que no quería hacerles de canguro nunca más.

Hace dos Navidades le dije a mi hermano mediano que su mujer le engañaba, y que no era porque yo la odiaba a más no poder, sino que se estaba viendo con mi jefe y tenía pruebas de ello.



Y el año pasado le dije a mi hermano pequeño que lo quería mucho pero que estaba hasta el gorro de ver tías pululando por mi casa ya que estaba afectando a mi autoestima, así que muy educadamente lo invité a marcharse de mi piso.

Pues bien, la sinceridad está sobrevalorada. Y hay que tener claro que puede ir en doble sentido y que cuando encima son tus seres queridos, te la devuelven triplicada. Y eso es lo que ha sucedido este año en este día tan especial. Este día cargado de felicidad, familia y... ¡a la mierda! No me apetece volver a decir todo lo bonito que tiene la Navidad. Porque no. Porque mis hermanos se acaban de cebar conmigo. Porque mis queridísimos hermanos, notase la ironía, se han juntado para soltar la bomba en plena comida, delante de toda la familia, y dejándome con los pantalones más abajo de lo que me gustaría. O las bragas, puedo añadir.

Os cuento... porque la verdad es que necesito soltarlo, desahogarme, y poner en orden todos mis pensamientos

. Este 25 de diciembre parecía que mis plegarías y deseos se cumplían. Mis sobrinos comían en una mesa aparte, y con los regalos que les había traído el de la barba estaban más que encantados y sobre todo entretenidos. Pedro venía sin pareja, porque logró divorciarse hace un año y la actual no es tan oficial para traerla, y así lo prefiero que tampoco me cae bien. Y Lucas se fue hace seis meses de mi casa, por lo que ya lo veo con otros ojos y no es tan deprimente mi vida sexual desconociendo la suya. Mi abuela todavía no me había abordado con el tema de mi soltería, mi madre cambió el pijama navideño por unos más sexy, ya que a mis 30 años considera que ya tengo edad para eso, y mi padre estaba más contento de lo normal. Por lo que veis, todo en orden, paz y armonía. Y yo más feliz que una perdiz.

Hasta que... la risa de mis tres hermanos a la vez me alarmó y a eso le siguió el timbre de la puerta... y por ahí apareció la última persona que esperaba.

Un inciso. Hace dos meses salí de fiesta con mi mejor amigo, una de esas que se te va de las manos y en la que pierdes el control. Y yo la líe parda. En varios aspectos. Pero del que más me arrepiento es de haberle confesado mi enamoramiento de tantísimos años, y mucho más delante de su ligue de ese mes.

Porque Nacho es un alma libre, porque siempre trae chicas nuevas y por eso somos tan amigos, porque a los dos nos va el mismo ritmo. Sí, sé que es muy típico, enamorarte de tu mejor amigo, pero eso me da igual. Salí corriendo después de ser consciente de lo que había dicho y me obligué a no responder a sus llamadas, a sus mensajes pidiéndome que habláramos... muy cobarde por mi parte, pero soy así.

Dicho esto, me bloquee al verlo en el salón de casa mis padres, más guapo que nunca si puedo añadir, y sus palabras me cortocircuitaron el cerebro.

— Voy a hablar del tirón porque quiero evitar que me interrumpas o no me dejes explicarme como llevas haciendo dos meses — claro está que aprovecho que estaba en shock para eso — unos pajaritos me han contado que en esta familia es tradición decir la verdad por Navidad, y tus padres siempre me han considerado uno más, siempre me he sentido en casa aquí. Tania no recuerdo un momento más feliz que el que oí de tu boca que llevabas tantos años enamorada de mí que había perdido la cuenta — yo aquí ya me quería morir, porque evidentemente a ninguno de mis hermanos les había contado un episodio tan bochornoso — pero te fuiste antes de que pudiera responder, así que he venido a eso.

## Navidad, sincera Navidad, (parte 2) de Laia Andía Adroher

Yo sí que recuerdo el día que me enamoré de ti. Curiosamente era Navidad y mis padres me habían regalado un monopatín nuevo, así que salí a dar una vuelta con él por mi nuevo barrio, porque hacía poco que nos habíamos mudado. Te vi sentada en las escaleras del porche enfadada con tu abuelo por regalarles a tus hermanos unas bicicletas y a ti una muñeca. Tenías solo seis años y yo ya sabía que no podría separarme de ti. Y así fue, esa fue la primera vez que nos juntamos para hablar y que yo supe que ya no podría vivir sin ti. Lo que no sabía entonces, era que siendo una mujer serías más espectacular que siendo una niña, y que mis sentimientos por ti no dejarían de crecer. Porque sí Tania, llevo enamorado de ti más de veinte años y creo que ya hemos perdido suficientes. Ahora que has confesado, no voy a dejar que tus miedos te asusten, y puedes estar convencida que esto es solo el principio de lo que voy a hacer por ti.



— Hija quieres levantarte y comportarte — eso fue un cuchicheo de mi abuela, que casualmente está más feliz que una perdiz porque Nacho es su bien máspreciado.

— ¿Tania vas a decir algo o las verdades cuando son para ti no gustan? — Mi hermano pequeño siempre tiene que poner la guinda.

— Yo.... yo....yo.... tengo que irme.

Y acto seguido he salido en estampida. Sí, ya os dije que era una cobarde y pocos entenderéis mi reacción, pero yo estoy aterrada. Estoy aterrada porque llevo demasiados años esperando este momento. Por mucho que Nacho diga que no me acuerdo de cuando me enamoré, fue justo el mismo día que él, cuando me cedió su monopatín y dijo que podíamos compartirlo. Este ha sido siempre mi sueño, y la misma razón por la que no he tenido una pareja estable, porque la esperanza es lo último que se pierde, y yo no la perdí. Aunque, tampoco creía que pudiera ser real. ¿Y ahora que pasará? ¿Dejaremos de ser los de siempre? ¿Tendré que comportarme diferente?

¿Y si no funcionamos en el sexo? Porque claro, las expectativas están muy altas en ese campo y sería.... No sé lo que sería porque no puedo pensar con claridad.

No puedo creer que mis hermanos me hayan hecho esta encerrona, ni mucho menos que Nacho se haya sumado a ello. ¡Sí ya los tiene más que ganados de siempre! Se han pasado de la raya, no era el momento, no era la manera....

— Tania, sabía que estabas aquí... — como no, ni siquiera soy capaz de tener un rincón para mí, siempre ha sido todo de los dos. — No me dejaste alternativa, y aunque sé que nunca hemos sido muy románticos, creo que es porque esperábamos serlo entre nosotros. Nuestro primer encuentro fue en Navidad, y esta declaración tenía que llegar entonces.

— Dime que esto es una jodida broma de alguno de los cafres de mis hermanos — es lo mejor que se me ha ocurrido en estos momentos.

— No es ninguna broma Tania. Te quiero, y no voy a esconderme más. Estoy hasta las narices de recurrir a amigas para venir a tus citas dobles, de presentarte chicas con las que ni siquiera he compartido una copa, o de aguantar a todos tus ligues con los que no pasas de una cita porque no son lo que buscan. Claro que no, no había que buscar, porque siempre hemos estado ahí.

— Yo... es que ni siquiera sé que decir.

— Y yo no quiero que digas nada, quiero que vengas conmigo, compartamos esta noche y lo intentemos. Ese es mi deseo de Navidad, empezar el año juntos como algo más que como amigos, y que no dejemos de ser nosotros.

A sabiendas que no respondería nada, Nacho no ha dudado en abalanzarse sobre mí y darme el mejor beso de la historia. Uno de esos que me ha dejado más atontada de lo normal, y en este preciso momento era complicado. Un beso que se ha alargado tanto que sin darme cuenta estábamos en la entrada de su casa.

Y ahora puedo afirmar que fue la mejor Navidad de mi vida. Porque la noche cumplió con creces, y desde entonces no he podido ser más feliz. Así que si tenéis la oportunidad, aprovechad y sed sinceros estas fiestas.



## Navidad de chocolate, de Alix Rubio

El teléfono sonó muy temprano, apenas eran las ocho de la mañana. Victoria se despertó sobresaltada y abrió los ojos.

Puso mala cara al ver la hora. Se había pasado toda la noche trabajando, primero con el encargo de la editorial y después con su propia novela.

Era correctora freelance y escritora de libros de fantasía épica, y desde marzo de aquel año de dos mil dieciocho, novia de Alberto Fernández de Cepeda, marqués de Fuenteclara, al que había conocido en el Museo del Prado. Victoria todavía no podía creerlo.

Aquel hombre joven guapísimo que la había salvado de una caída cuando perdió un zapato, había resultado ser un auténtico marqués con el que vivió la experiencia novelesca del amor a primera vista.

Cuando ella llegó a Zaragoza, a su casa, después de una noche de cena, baile, y un primer beso en la estación, Alberto la llamó por teléfono y casi al instante recibió el ramo de flores que había encargado para ella.

Desde entonces, cada semana Alberto enviaba flores firmando siempre la tarjeta como “tu amor del Museo”.

Victoria se animó en cuanto vio el número reflejado en la pantalla. Era Alberto.

-Hola, buenos días. Me has despertado. ¿Quién eres? ¿Te conozco?

-Soy tu amor del Museo –una ligera risa- ¿Cómo está la escritora más bella del mundo?

-Ahora que hablo contigo, divina y feliz. Te echo de menos, Alberto.

-Y yo a ti. Por eso he pensado que nuestra primera Navidad la pasemos juntos.

-¿Vas a venir?

-No, cariño. He pensado que podrías venir tú. Mis padres desean conocerte, y la cena de Nochebuena es perfecta para presentarles a la futura señora marquesa. Di que sí, por favor.

-Te quiero.

-Pero eso es mañana, no tengo billete de tren ni creo que quede ni un asiento libre.

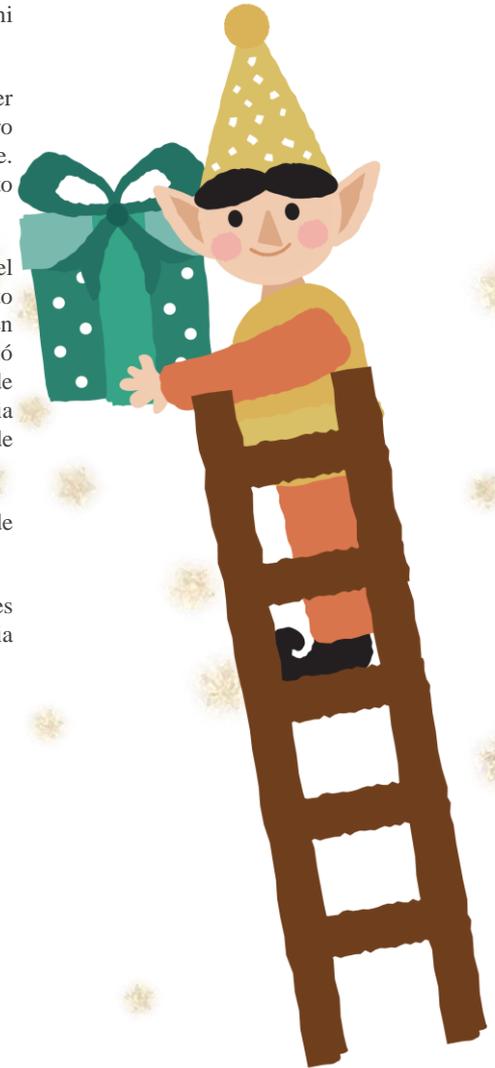
-Olvida el tren, Victoria. Mi chófer irá a buscarte. Y yo con él, claro está. Cariño, prepara tu equipaje. Mañana a las nueve en punto llamaré a tu puerta. Te quiero.

A las nueve de la mañana del veinticuatro de diciembre, Alberto llamó al timbre. Cayeron uno en brazos del otro. Alberto le regaló una preciosa bombonera de porcelana. Al abrirla, Victoria encontró un maravilloso anillo de compromiso rodeado de bombones.

-Amor mío, feliz Navidad de chocolate. ¿Quieres ser mi esposa?

Estaba arrodillado a sus pies sonriendo con toda la cara. Victoria se puso el anillo.

-¡Sí!



## Corazón navideño, de Lorena Gallardo

24 de Diciembre, tan solo faltaban un par de horas para que la nochebuena fuese un hecho.

Lucía salía de trabajar y se decidió por hacer una parada por la Gran Manzana, y deleitarse con el olor característico de la Navidad, las luces y los papás noeles vivientes que adornaban y daban luz a las calles.

Desde pequeña había adorado ver y ver escaparates adornados con motivo de la navidad.

Así que ataviada con bufanda roja, su chaqueta blanca crema y sus botas de pelito algo pasadas de moda, se decidió a dar un paseo.

Paseando y admirando todo a su alrededor, le vino a su mente una historia que le contaron de pequeña.

Diego y Ana se conocían desde hacía unos 10 años, pero aunque ambos se atraían, ninguno se atrevía a dar el paso. Llevaban siendo amigos tanto tiempo que ser algo más quedaba automáticamente descartado, en cuanto esa idea rondaba su cabeza.

Pasaban juntos las navidades, seguían tradiciones, se comían las uvas e incluso, tenían un día definido como “nuestra noche”.

Todo ello hacía pensar a todo aquel que les conocía, que eran, en realidad, una pareja.

Lo único que les diferenciaba de serlo, es que no había ninguna clase de contacto físico, más allá de un par de abrazos.

Hasta que aquel 24 de Diciembre de 2009, cambió todo.

Diego y Ana llevaban planeando ese viaje a la nieve desde Agosto, habían decidido que esa navidad sería distinta, harían un viaje al lugar favorito de Ana.

Todo iba normal, sobre ruedas dirían ellos, tenían reservada la habitación de hotel, planeado el equipaje y preparado el coche. Tan solo faltaba que Diego saliese del trabajo y fuese a recoger a Ana al suyo.

Ambos se dedicaban al periodismo, pero trabajaban en periódicos distintos.

En su cabeza, Diego tenía planeado, de una vez por todas, abrirle su corazón, sabía cómo y dónde iba a hacerlo.

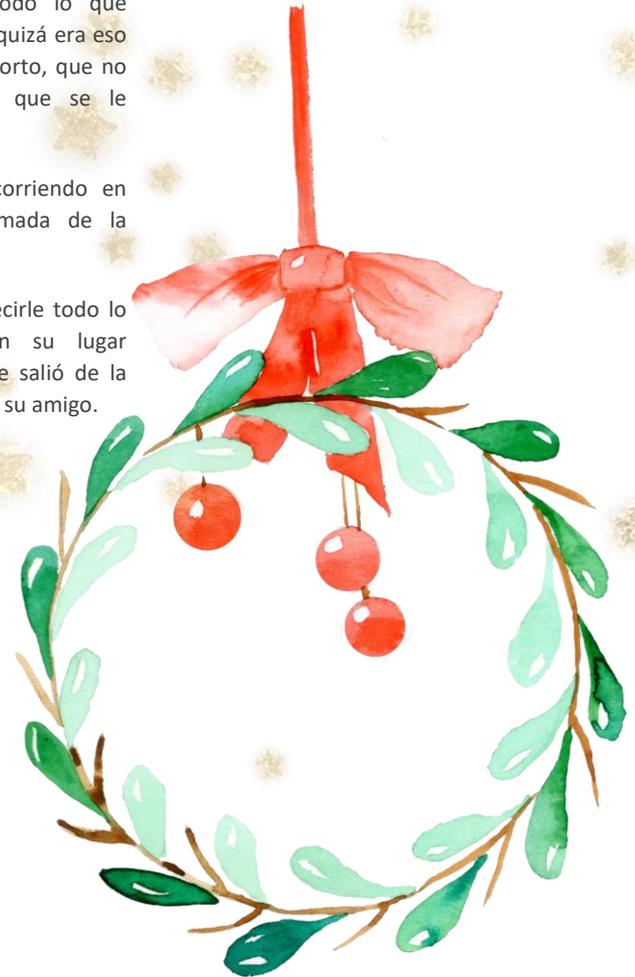
Pero el destino tenía otros planes.

Mientras iba de camino en su coche, pensaba en todo lo que habían vivido juntos y quizá era eso lo que le tenía tan absorto, que no logró ver el camión que se le acercaba de frente.

Ana fue al hospital corriendo en cuanto recibió la llamada de la policía.

Cuando llegó, quiso decirle todo lo que sentía, pero en su lugar escuchó el susurro que salió de la boca ensangrentada de su amigo.

-Te quiero.



## Torneo de pádel navideño (parte 1), de Lady Goddess

Mi madre ha comprado un décimo para la lotería de Navidad y estamos todos súper emocionados en casa, yo incluida. Es la primera vez que lo hacemos, ya que mis padres son muy reacios en creer que nos vaya a tocar el gordo o algún pellizco menor y, sí, son algo “tacaños” con el dinero. Quería irme ya a casa, despertarme y que fuese el día de ver La Lotería de Navidad. Porque este año, tenemos el mismo motivo que el de muchísima gente, ¡que salga nuestro décimo!

—¿Qué?

Desplazo los ojos hasta mi lado izquierdo, lo primero que veo es su brazo demasiado cerca del mío. Sitúo la mirada sobre la suya y ahí está su característica sonrisa de voy a darte la lata.

—¿Qué de qué?

En un movimiento rápido, echando un vistazo hacia el frente, asegurándose de que no tenemos la atención de nadie, desplaza haciendo el mínimo sonido de arrastrado de mi silla y nuestras rodillas se tocan.

—Te has quedado embobada observándome hace horas a través de la ventanilla del coche de tu madre cuando ha aparcado frente a la academia.

—¿A qué viene esto?

Ni que fuese la primera vez que me quedo observando tu rostro, y como si tú no lo hicieses también conmigo.

Me vuelvo y aparto su mano que se encuentra en la espalda de la silla. Pero vuelve a pegar mi silla junto a la suya:

—Gabi, no te hagas la indiferente conmigo, que babeas por mí desde el día de la presentación.

—No babeo ni por ti ni por nadie.

—Admítelo, Gabi—lo susurra demasiado cerca, me sobresalto y doy con sus labios que se aproximan juguetones sobre los míos—. Te encanta que me pegue a ti. Que te quite las cosas, que te diga boba y que nos retemos en clase, delante de todos.

—Estamos en Navidad, y, no tengo ni jodida gana de escuchar tu voz.

¿Por qué se nos tiene que dar mal las matemáticas a los dos?

—Admite que te encanta mirarme y que te quedarías todo el tiempo si pudieras. ¿Y sabes por qué? Porque te molo demasiado, te encanto y te mueres por mí y por ser mi novia.

—Vete a tu casa a comer polvorones y me dejas tranquila, pesado.

—Así es tu nivel de amor por mí que tienes que insultar y todo.

Habló, hipócrita.

Dilo, a ver si se cansa ya.

—Pues sí, así que, si no te importa, quiero seguir atendiendo porque necesito aprobar el examen de recuperación cuando volvamos al instituto.

Sólo quedaba una hora para poder salir de la academia. Y se me estaba haciendo jodidamente lento y más con la presencia del rubio de ojos verdes.

—¿Era tan difícil decirlo?

—Que te den.

—Dame tú.

Idiota.

—Cállate.

—Quiero tenerte desnuda en mi cara.

—Nadie me folla.

—Estás enamorada de mí, Gabi.

—¿Y?

Me río ante esto último. ¿Qué te piensas, que por qué este enamorada de ti me voy a ir contigo a la cama? ¡Vas listo!

—Sabes, me recuerdas a alguien...

Vamos a cabrearlo un poco.

Alza las cejas y me dice claramente “no hace gracia”.

—¿A quién?—dice con cara de pocos amigos. Que raro, diría que está enfadado. Sí, y celoso.



## Tomeo de pádel navideño (parte 2), de Lady Goddess

—A un “dios” que conocí. Me dijo que me quería tener desnuda en su cara.

—¿Y qué pasó con ese “dios”?

Volteo el rostro hacia él durante un breve momento y sigo copiando la solución al problema matemático.

—Que me desenamore de él, igual que me va a pasar contigo.

—Eso no va pasar.

¿Quién podría entender a este tío? ¿por qué no sigue prestando atención y me deja que yo haga lo mismo? Él es un pícaro, no le gusta nadie, es un capullo, un flipado y no sale con nadie. Una vaga sonrisa le regalo y, ante mi negativa con la cabeza, y mi manotazo a su insistente movimiento de colocar su mano en mi silla:

—Para, nos van a reñir.

Me intento concentrar ante la explicación final del problema, ya que hay varios compañeros que no entienden la 2 parte.

Cuando pienso que ya no va a seguir diciendo nada, por todo el tiempo que ha transcurrido, su voz fastidiosa y sí, sexy, aparece de nuevo:

—¿Sabes por qué?—lo dice pegado a mi cuello. Me estremezco y me enfado conmigo misma. Tranquila—. Porque me pasa lo mismo, contigo. Me encantas.

—Te encanto para echarme un polvo y si te he visto no me acuerdo o... para ser tu folla amiga.

—¿Acaso no te hablo bastante cuando nos miramos? Tú hazte la dura porque si estuviésemos solos, no lo serías tanto. Te derretirías en mis brazos, Gabi.



## Tropezando con el espíritu de la Navidad, de Vero Molina

Isabela es una mujer soltera de 36 años que no cree en el amor, trabaja en un centro estético como estetician, donde su jefa no le trata nada bien.

Un día, la representante de una línea de cosmética le comenta que viene de hacer la formación en uno de los mejores spas donde ha estado, un hotel en las montañas en el pueblo de Soldeu. Isabela, ilusionada, busca el spa en la web y manda su currículum.

Esa misma tarde la directora del hotel, impresionada por su currículum, contacta con Isabela y le comenta si podría *incorporarse* al trabajo ese mismo fin de semana, Isabela, harta de cómo le tratan en el trabajo contesta que sí, se lo comenta a su familiares y amigos, prepara las maletas y se marcha Andorra.

Cuando llega al hotel, le comentan que hay una finca destinada para la estancia de los empleados, le destinan el piso 19 donde convivirá con 6 compañeras del hotel.

En el hotel, descubre verdaderos profesionales; cocineros, pasteleros, animadores, monitores de ski, etc., que son los que le dan color y forma al espíritu navideño.

Es ahí donde descubre que la navidad no es una cuestión de creer sino de crearla.

Creando la navidad empieza a creer en ella.

En el hotel, conoce a todo tipo de personas que acostumbran hacer temporada, en invierno, vienen a trabajar de todos lados: portugueses, argentinos, franceses, alemanes. El día de Navidad quedan todos juntos para cenar, cada uno de ellos tiene que hacer un regalo, dejarlo en el árbol de navidad y preparar un plato típico de su ciudad.

Cuando acaba la temporada vuelve a su casa, queda con su mejor amiga para cenar en una hamburguesería y su amiga le pregunta ¿conociste el amor?

Isabela responde, sí, me he enamorado, he conocido el amor y creo en él, no tiene nada que ver con tener pareja, el día menos pensado, quién sabe.

Mientras tanto, se acerca un chico alto, y comenta ¿qué hace una chica en una hamburguesería pidiendo una ensalada?, ¡Hola, soy Jorge!

(Se oye una canción de fondo, Kelly Clarkson -Underneath the tree) 18

## Te conocía antes de verte, de M.<sup>a</sup> Isabel González

Me desperté confundida. Abrí los ojos lentamente y me encontré en una habitación que no conocía. Hacia demasiado frío, estábamos a 25 de diciembre.

Puede que anoche me excediera demasiado. Recuerdo que quede con Ro y Toni para tomarnos algo después de cenar cada uno en su casa con la familia.

Acababan de abrir una discoteca llamada "La mariposa" y nos pareció de lo más gracioso y curioso, así que los 3 fantásticos (como nos solíamos llamar) decidimos ir a probar suerte.

Fue una maravilla descubrir que ponían justo el tipo de música que nos gustaba y bailamos hasta el amanecer, y sí, también bebimos como podéis comprobar, debido a mí confusión y dolor de cabeza. Desvió la mirada y me encuentro con unos ojos marrones y brillantes que me miran con curiosidad.

-Hola dormilona, ¿Has descansado?

-Lo observó antes de contestar, es demasiado guapo, sus cejas se elevan un poquito cuando habla y tiene una chulería característica.

Me quedo observándolo y descubro que no lo conozco.

- Disculpa, no recuerdo nada. ¿Nos conocemos? ¿Qué hago en tu cama?

. El chico misterioso eleva la ceja de nuevo y sonrío de forma pícaro.

-Por suerte para ti y desgracia para mí no pasó nada, bueno sí, me vomitaste todo el baño.

Me tapo la cara y siento como me pongo del color de un tomate maduro.

Lo siento mucho, no era mi intención vomitar en tu baño, ni siquiera sé que hago aquí.

Por supuesto, obvio lo de "Por desgracia para él" y a lo que quiere referirse y muy digna me empiezo a poner las deportivas y la chaqueta (por lo menos descubro que no estoy desnuda y eso me hace suspirar de alivio) El chico misterioso sonrío mientras me observa.

- Aun con una resaca del demonio eres la chica más guapa que he visto en mi vida.

Acto seguido rebusca en un pequeño mueble y saca lo que parece un libro muy bien empapelado y me lo tiende. Lo abro con curiosidad y descubro una de las novedades literarias más deseadas de la navidad.

-Porque ya te conocía antes de esa mágica noche, solo tenía que encontrarte.

Me confiesa en un susurro muy cerca de mi oído, yo no puedo evitar estremecerme ante la cercanía.

Y así es como comienza una historia. Mi historia. Su historia. Nuestra historia.



## Un caos en Navidad, de Carolina Marchena

El despertador sonó como cualquier otra mañana, pero ese día era especial, era 24 de diciembre. Desde pequeña siempre me gustó la navidad, y la ilusión que representa, aunque con los años, la lucha y constancia del día a día, me acabaron desgastando demasiado, tanto que fechas como éstas, no se disfrutaban igual. La falta de familiares, el trabajo que nos ocupa parte de ese día tan especial donde comienza la Navidad.

Tras levantarme, las prisas nunca fueron buenas, carecía de tiempo para poder organizar todos los preparativos Navideños y ponerme aquel traje que deslumbrara en la gran cena.

Me puse mi gorrito y mi jersey navideño con una gran sonrisa y me dispuse a irme a trabajar.

Poco a poco aquella sonrisa que llevaba se fue desgastando del estrés comercial y de repente sonó mi teléfono, no esperaba llamadas, era mi hermana, y contesté:

—¡Hola Amanda! ¿Todo bien? —Se oyó una carcajada.

—¿Qué pasa, que tiene que pasar algo para llamar a mi hermana?

Yo pensando, Amanda tan simpática como siempre.

—Me pareció raro, hermana, cuéntame ¿Qué necesitas?

—Pues mira, cielo, Roberto al final tiene guardia y no podemos ir a la cena

Se me cayó el mundo, quería que la tierra me tragara, y contesté con voz resquebrajada.

—Vale, Amanda, no pasa nada, dale besos al peque. Te dejo que debo continuar trabajando. Adiós.

—Adiós, Tata.

Con los ojos húmedos y el nudo en la garganta, continué trabajando.

Roberto y mi hermana viven fuera de la ciudad, y él solía hacer guardias en navidad, ya que trabaja en el hospital. Este año iba a ser especial porque él tenía días libres y podíamos juntarnos toda la familia.

Pensé que el día no podía ir peor, hasta que recibí un mensaje, el cual decía:

“Hola, hija, salgo más tarde de trabajar, id cenando vosotros”.

La odisea ya no cabía en mí, mi hermana ausente, mi madre trabajando, y mi padre con su poco espíritu navideño parecido al del Grinch.

Llegó mi hora de salir y no tenía fuerza para cantar un último villancico. Al salir por la puerta, de repente, no me lo podía creer, estaban allí, todos ellos, esperándome, con sus gorros, cantando y sonriendo, se abalanzaron a abrazarme, su plan de sorpresa había salido a la perfección y, al final, aquel caos se convirtió en el mejor día de Navidad.



## Una Nochebuena mágica, de Sandra Hernández

Soraya estaba enfadada con su jefe. El antipático Ricardo. Por su culpa, hoy, día 24 de diciembre, tenía que trabajar y había tenido que cancelar planes. Soraya era argentina, pero trabajaba en México. Veía a su familia en ocasiones. Y, gracias a su jefe, este año no iba a poder viajar.

A las ocho de la tarde, Soraya salió de su oficina. Entró en el ascensor, pero, cuando las puertas estaban por cerrarse, un pie se interpuso y volvieron a abrirse. Fue entonces cuando Soraya no pudo disimular una mueca de fastidio.

—Parece que no te alegras de verme —Ricardo se introdujo dentro y pulsó al botón.

—Hubiera preferido que fuera cualquier otra persona.

—Noto cierto enfado en tu voz, ¿he hecho algo malo? —preguntó Ricardo sin quitarla ojo.

—Fastidiarme las vacaciones, por ejemplo.

El ascensor llegó y Soraya salió, pero Ricardo la agarró del brazo obligándola a girarse.

—No te entiendo —Ricardo consultó su reloj—. Son las ocho y cuarto. Te da tiempo a celebrar la nochebuena con tu familia.

—Mi familia vive en Argentina. Yo pensaba viajar, pero mi jefe me ha cargado de trabajo—lo acusó con ironía.

Ricardo se quedó callado.

—Lo siento...De haberlo sabido... ¿Entonces no tienes con quien celebrar la nochebuena?

Soraya negó con la cabeza.

—Te invito a cenar—Ricardo vio como Soraya negaba con la cabeza, y añadió—. Es una orden.

Cenaron en un restaurante elegante. Soraya se sorprendió al observar cómo Ricardo no era lo que demostraba en la empresa. Detrás de ese hombre distante, se escondía una persona dicharachera. Hablaron por horas, así que cuando terminaron de cenar eran las doce de la noche. Al salir del restaurante, se asombraron al ver como el cielo estaba adornado por unos espectaculares fuegos artificiales. Estuvieron unos minutos en silencio, mirando el cielo, pero, de pronto, Ricardo cogió la mano de Soraya y le dijo:

—Mañana viajaras a Argentina a celebrar la navidad con tu familia.

—¿En serio? Gracias—en un impulso lo abrazó—. Supongo que tú pasaras estos días con la tuya.

—Yo no tengo familia. Nunca celebro estas fechas.

—Entonces, vente conmigo. Mi familia estará encantada de que haya una persona más en la mesa.

—Nada me gustaría más que vivir estas fechas tan mágicas contigo.

Ambos se miraron intensamente.

—Perdóname —dijo Ricardo.

—¿Por qué? —pregunto desconcertada Soraya.

—Porque voy a besarte.

Y segundos después, Ricardo cumplía su palabra.



## Una Navidad para recordar y olvidar, de Menchu Romero

Éramos imposibles con muchas posibilidades. Y aquella navidad, mientras luces de la ciudad se encendían, fuimos más conscientes que nunca de ello. Los reencuentros son difíciles, complicados y a veces duelen más que caer en el olvido. Recordar lo que perdió y se tuvo entre las manos. Sentir que lo propio ya es ajeno.

Cuando el árbol se iluminó hasta su cima y refulgió como una estrella, sus ojos se iluminaron y el pecho se me calentó. No hay mejor brillo que aquel que desprende alguien que sueña. Y la navidad es una época perfecta para ello.

Se volvió y me miró, me sonrió con un niño pequeño que acaba de descubrir sus propios dedos de las manos. Estábamos tan juntos que casi podía experimentar su aliento caliente en mi nuca en aquel frío invierno.

- ¿Quieres pasear? - me preguntó.

Y yo asentí. Dije que sí como había hecho en el pasado tantas veces. Sí a esa sonrisa, sí a esos ojos verdes que desprendían ese calor especial que solo tienen aquellos de los que te enamoras.

Hasta la médula. Hasta decir “basta”. Pero nunca bastaba, nunca era suficiente para nosotros.

Comenzamos a avanzar por Plaza Mayor, que estaba repleta de gente, congregada entre los puestos que vendían aquí y allá productos navideños. Sonaban canciones que promulgaban una “noche de paz, noche de amor”. Ese amor tan mío que fue siempre suyo.

-¿Cuánto tiempo ha pasado? - volvió a preguntar, sacudiendo la cabeza y sonriendo de nuevo.

-No el suficiente, nunca es el suficiente. - dije yo, y me compadecí de mi misma al comprobar que sonreía.

Seguimos en silencio hasta uno de los arcos de salida. Sentí que con cada persona que pasaba entre nosotros haciéndose espacio, nosotros al volver, nos pegábamos aún más. Como dos imanes que, por mucho tiempo que pase, siguen atrayéndose.

Noté su mano en torno a mi brazo y me volví. Me miraba de aquella forma en la que siempre lo hacía para intentar acceder a mi interior y buscar mis secretos más profundos.

Lo único que encontró fue melancolía y el sabor amargo de quien echa de menos. Porque le echaba de menos.

Dio un paso hacia mí y eliminó la distancia entre nosotros.

-Podríamos haber sido la eternidad. - tragó con fuerza y vi que su rostro se endurecía. Le costaba un mundo decirme aquello y lo sabía.

-La eternidad solo es un instante infinito.

Sonrió con tristeza.

-¿Podemos disfrutar de este juntos? Solo hoy, solo este momento, como solíamos.

Se me hizo un nudo en la garganta.

Un copo de nieve rebelde se posó en sus pestañas, se derritió en ellas y resbaló hasta ser la nada. Tomé de referencia aquel copo de nieve e inspiré hondo.

-Jon -le dije, quitándole un mechón que se había colado en su frente a causa del viento frío. - tu chica es increíble.

Sonrió con tristeza.

Se inclinó un poco más, acercando su boca a la mía. Pero yo en giré en redondo y comencé a caminar en la dirección opuesta.

La nieve calló alrededor de mí y se asentó en el fondo de mi corazón.

Jon no me siguió.

Ni él era Preston, ni yo Bradsow. Nunca nos besaríamos debajo De la Torre Eiffel y tendríamos nuestro final feliz.

Éramos imposibles con muchas posibilidades, sí.

Pero aquella navidad me di cuenta de que la esperanza otorga improbables que se dan por imposibles, cuando, realmente cabe la posibilidad de que suceda, de que pase.

Navidad, desde entonces, siempre me recuerda que la esperanza no se pierde, que somos nosotros quienes la perdemos



## Un regalo en Navidad, de Alexandra Star

Esto es el paraíso. Ya no recordaba lo que era, estar relajada leyendo y respirar aire fresco, mientras el sol da de lleno en la copa de los árboles. Hace tiempo que no vengo por estas fechas al pueblo donde nací y ni recordaba lo bonito que podía ser en Navidad. Si a eso le sumas que es un pequeño pueblo rodeado de mar y de playas... vamos el paraíso como he dicho. Llevo casi un mes aquí, después de haber sido despedida de mi último trabajo. La pandemia ha hecho mucho daño. Ha sido una lástima porque era un trabajo que me gustaba, pero vamos a cambiar de tema. No quiero deprimirme. Disfrutaré de los míos durante una temporada. Su cara no ha tenido precio cuando me he presentado aquí sin avisar. Me hacen sentirme querida, lo demás ya da igual. El calor que te puede proporcionar una familia sobre todo, en estas fechas, es incalculable. Sigo leyendo, como cada mañana y observo que la historia de cada día se vuelve a repetir. Dos niños de entre 10 y 12 años con aspecto bastante desaliñado, pasan por delante de varios escaparates y cada uno pasa a admirar el suyo. Se echan ahí bastante tiempo, hasta que miran que el reloj de la plaza marca la una y salen disparados corriendo.

Me doy cuenta que yo también llego tarde y me levanto. —Lo siento. Llego tarde—me disculpo.

—No pasa nada, hija. Siéntate. Asiento contenta y es cuando al girarme veo de nuevo a esos niños con dos más que van agarrados de la que puede ser su madre. —¿Quiénes son?—ellos ven hacia donde estoy mirando y su cara cambia.

—Es María. Su marido ha muerto de un infarto hace unos meses. La pensión apenas les da para vivir. Ha sido una desgracia. Y la pobre tampoco se deja ayudar—dice mi padre.

Asiento pensativa mientras una idea se cruza en mi cabeza. Dos días después se ven a los niños felices con sus juguetes y ropa nueva paseando con su madre más sonrientes que nunca y eso me llena de dicha.

Nadie sabe lo que he hecho, pero sabía que María, no podría negarse a un regalo anónimo en Navidad, después de ver a esos pequeños. He quedado más pobre pero tampoco es que me importe. “No es más feliz el que más tiene sino el que menos necesita”

## Puede que la magia exista en Navidad, de Alexandra Star

—¡No puede ser! —gruño para mí después de ver como mi coche se ha salido de la carretera por un despiste y se ha quedado atascado en la nieve.

Encima en esta zona no hay cobertura y no puedo avisar a nadie. Estoy casi en lo alto de la montaña y seguro que no pasará ni un alma.

Intento agacharme para intentar sacar la nieve de delante de mi coche, pero es una ardua tarea, ya que, cada vez que quito nieve, cae más y eso dificulta mi tarea. Solo me quedaban cuarenta kilómetros para llegar a esa casa que han alquilado mis amigos para pasar este día. Nunca en mi vida había tenido una celebración como esa.

Mi familia desde que mis padres se han separado cada uno va a su rollo y nunca he celebrado la Navidad como Dios manda, por eso, estaba tan ilusionada con ir a esa casa. Mis amigos del instituto han hecho una quedada y veremos caras conocidas.

Quería evadirme durante lo que esa fiesta durase y poder pasármelo bien como hace meses que no hago..

Ahora dudo mucho que pueda asistir, y eso, si no muero congelada antes, porque con lo poco abrigada que he venido, si me pongo a andar con este frío, puede que me coja una pulmonía importante o muera congelada en el intento. Desisto, porque está claro que no voy a conseguir sacar el coche de esta zanja en la que me he metido. Solo me quedará rezar. Cuando me voy a levantar caigo de bruces cuando escucho el rugido del motor de un coche a lo lejos, acompañado de unas luces. Se para justo en el momento que me estoy levantando y un hombre corpulento se baja de él. Estoy empezando a temblar ya no de frío, sino de miedo. Cuando llega a mi altura y veo su cara con esa enorme sonrisa mis bragas se desintegran.

—¿Necesitas ayuda, preciosa? Asiento avergonzada por mi aspecto después de haberme caído. ¡No puedo creer lo que ven mis ojos! Es mi amor platónico del instituto y por lo que veo no tiene alianza. Hace años que le he perdido la pista pero ésta, puede ser una buena oportunidad para lanzarme como no lo he hecho antes.

Creo que esto ha sido cosa de la magia. Doy gracias porque así volveré a creer que cosas bonitas puedan pasar en estas fechas



## Al pie del árbol de Navidad, de R.Z. Pérez

Hacia como un año que con ilusiones cargadas en dos maletas y sus ahorros, Tom Stone había abandonado Londres e iniciado un negocio en Madrid junto a Paco Álvarez, su amigo español. El pub resultó un negocio rentable a pesar de la competencia; y esto se lo debía a Lucía, la hermana de su socio, la chica por la que suspiraba.

—Tom, te noto ansioso —dijo Paco al verlo pensativo frente al árbol de Navidad del apartamento de los Álvarez.

—¿Crees que Lucy se enfadará por haber pagado los créditos restantes de su posgrado?

—Con mi hermana nunca se sabe. Cuando perdió su trabajo no quiso que la apoyara.

—No la estoy ayudando. Le debemos por su asesoría en el bar y, de otra manera, tampoco querría recibir nada de mí. ¡No le agrado!

—Eso fue hace cuatro años. Le diste una mala impresión al encontrarte tumbado en mi sofá después de aquella farra, ¿recuerdas?

—¡Ah, maldito turismo de borrachera! —expresó Tom con arrepentimiento—. No he podido olvidar sus lindos ojos marrones, reprobándome.

—Pues prepárate, le avisaré que estás aquí.

—No es necesario, hermanito —dijo Lucía, aproximándose—. Hola, Tomás. —Le agradaba llamarlo así.

—Hola, Lucy —Tom respondió dándole un sutil beso en la mejilla.

—Pasemos al comedor que todo está listo —invitó ella con una sonrisa radiante.

Luego de compartir un delicioso banquete, los tres charlaron hasta que al llegar las doce se acercaron al belén. A Lucía se le escaparon unas lagrimitas recordando a los padres ausentes mientras colocaba al Niño en el pesebre. Después de desearse una feliz Navidad, procedieron a desenvolver los regalos. Lucía abrió un sobre a su nombre y se asombró por su contenido.

—No fui yo —le aclaró Paco, retirándose para atender una llamada en su móvil.

—Acéptalo, es Navidad —le dijo Tom, haciéndole un guiño coqueto.

—Tomás... no era necesario.

—Lucy... —Él tomó las dos manos de la joven y se las besó—. Te quiero pedir una oportunidad.

—¿Para qué? —preguntó ella, expectante.

—Para demostrarte que ya no soy el inglés alocado de cada verano.

—Tomás, ya me he dado cuenta.

—Estoy enamorado de ti, Lucía... mi querida Lucy.

—Yo... también siento lo mismo por ti, Tomás... mi querido Tom.

Y Tom no perdió más tiempo, la estrechó entre sus brazos y, al probar los labios de Lucy, por fin pudo comprobar que era plenamente correspondido.



## El árbol de la Navidad, de Sonia López

Amalia miró la cúpula de cristal de la iglesia. Los colores azules y amarillos lo bañaban todo mientras se escuchaba de fondo un villancico tradicional.

Aunque la visión era mágica, ella no lo veía. Ni siquiera mostraba interés a la cara de los ángeles que le sonreían desde lo alto.

Estaba cansada, estresada y derrotada. No entendía porque su marido le hubiera fallado una vez más y de nuevo en Navidad. Había decidido refugiarse en aquella calidez propia de santuarios pero nada servía.

Decidió levantarse del banco y caminar un poco por la desierta iglesia. En un momento determinado algo le llamó la atención: un tronco, de grandes dimensiones, estaba dentro de una de las capillas. Encerrado en una vitrina, solo estaba acompañado por un letrero que decía que aquel era el árbol de la Navidad.

Amalia no salía de su asombro. Buscó con la mirada a alguien que le pudiera explicar aquello pero no encontró lo que buscaba.

Ante esa situación, y teniendo más valor que minutos antes, no se dio por vencida y decidió esperar cerca de aquella reliquia por si se producía un milagro.

Se quedó dormida en un reclinatorio y, al final, el sacristán la tuvo que avisar de que el templo iba a cerrar. Ella le preguntó sobre el árbol y el hombre le contó una leyenda.

Mucho tiempo atrás, un joven enamorado decidió dar su vida, en Nochebuena, a cambio de que su amada, de frágil salud, siempre estuviera sana. Ella, ante la pérdida, lloró desconsolada e iba todas las tardes a hablar con un viejo árbol. Este era el único que la entendía y en quien podía confiar.

Con el tiempo, muchos siguieron su ejemplo y el árbol se convirtió en el mejor consejero amoroso de la comarca. Incluso era protagonista de más de una procesión en busca de su ayuda. Así que, llegado el momento, cuando se secó los descendientes de la muchacha lo trajeron aquí.

Querían que su espíritu no muriera jamás y desde entonces ha seguido haciendo milagros en Navidad. Por eso se le había bautizado así.

Amalia se quedó con la boca abierta y, antes de irse, se acercó una vez más para ver aquel símbolo del amor. Y pensó que el amor y, más en aquellas fechas, podía mover montañas. Quizá su marido se merecía otra oportunidad.





Comedias  
románticas

Romántica y  
erótica

## Catálogo Kamadeva

*Encuentra tus novelas favoritas*

Fantasía y  
thriller

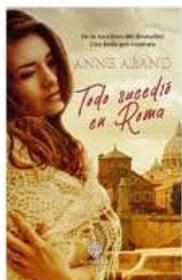


## Condena pactada

Autora: Cristina G.

No era su sitio ni su lugar, aun así, su vida cambió para siempre.

Encuéntrala en  
[www.kamadevaeditorial.com/catalogo/](http://www.kamadevaeditorial.com/catalogo/)



## Todo sucedió en Roma

Autora: Anne Aband

Intrigas, engaños, traiciones y, sobre todo, mucho amor envolverán el futuro de dos preciosas jóvenes.

Encuéntrala en  
[www.kamadevaeditorial.com/catalogo/](http://www.kamadevaeditorial.com/catalogo/)



## Rescate al corazón

Autora: María Jordao

Todos necesitamos quien nos rescate, a veces hasta de nosotros mismos.

Encuéntrala en  
[www.kamadevaeditorial.com/catalogo/](http://www.kamadevaeditorial.com/catalogo/)



## Mon petite Mon

Autora: Noemi Quesada

Mon, además de superar sus traumas, deberá elegir entre dos amores. ¿Cuál de ellos elegirá?

Encuéntrala en  
[www.kamadevaeditorial.com/catalogo/](http://www.kamadevaeditorial.com/catalogo/)



## Una boda por contrato

Autora: Anne Aband

¿Puede surgir el amor verdadero de un contrato? ¿Serán capaces Andy y Laura de seguir con sus vidas una vez que termine el pacto?

Encuéntrala en  
[www.kamadevaeditorial.com/catalogo/](http://www.kamadevaeditorial.com/catalogo/)



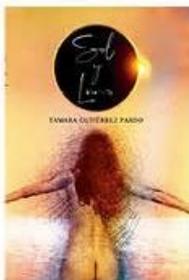
## Al otro lado

Autora: Cristina G.

¿Qué harías si enfrente de tu piso vivieran ocho chicos? ¿Y si te interesasen dos de ellos demasiado? Emma está hecha un lío. ¿Quieres saber qué decide?

Encuéntrala en  
[www.kamadevaeditorial.com/catalogo/](http://www.kamadevaeditorial.com/catalogo/)





## Sol y Luna

Autora: Tamara Gutiérrez Pardo

Cuenta la leyenda que cuando la diosa Sol se encontró con el dios Luna ambos se enamoraron. Fruto de ese amor nacieron dos niños. Mellizos, pero opuestos como el frío y el calor, como la noche y el día.

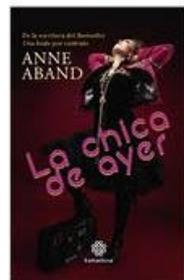


## Y tú, ¿qué quieres?

Autora: Ada White

Cuando las vacaciones y el placer se tuercen de la forma más hilarante.

Encuétrala en [www.kamadevaeditorial.com/catalogo/](http://www.kamadevaeditorial.com/catalogo/)

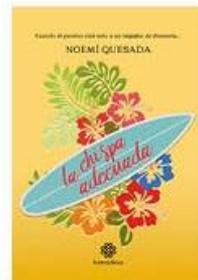


## La chica de ayer

Autora: Anne Aband

Sumérgete en la vida de Eva, donde nada es lo que parece y descubre, de su mano, que cualquier dificultad puede superarse y que la felicidad no está tan lejos como parece.

Encuétrala en



## La chispa adecuada

Autora: Noemi Quesada

¿Te subirías en un avión rumbo a una isla paradisíaca con un desconocido?

Encuétrala en [www.kamadevaeditorial.com/catalogo/](http://www.kamadevaeditorial.com/catalogo/)



## Un viaje sin retorno

Autora: Annabeth Berkley

Jade huye del amor. Parker ni se lo plantea. ¿Serán capaces de concederse una nueva oportunidad, aun cuando ninguno está seguro de quererla?

Encuétrala en



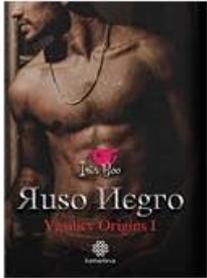
## Amor bajo sospecha

Autora: Annabeth Berkley

¿Qué pasaría si te sintieras irremediablemente atraída por el responsable de una investigación que no sabes ni que se está llevando a cabo?

Encuétrala en



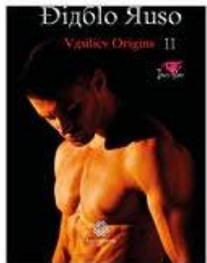


## Ruso negro

Autora: Iris Boo

Ninguno de los dos es lo que parece a simple vista; ella no es sexo fácil, ella no se vende, él no es violencia, él no es un descerebrado egocéntrico. Juntos pueden crear algo único.

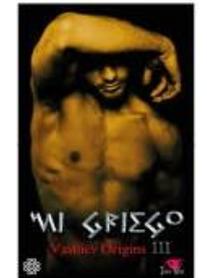
Encuétrala en



## Diablo Ruso

Autora: Iris Boo

A Yuri Vasiliev se lo arrebataron todo; sus padres, sus hermanos, su infancia, su inocencia... Se convirtió en un problema para aquellos que debían cuidar de él. Mirna es la única que le dio comprensión y cariño.



## Mi griego

Autora: Iris Boo

Ser la hija del Diablo Ruso, cabeza de la mafia rusa en Las Vegas te convierte en la princesa de hielo. Nadie se acercará a ti por miedo, y si lo hacen seguramente es porque quieren cobijarse bajo el nombre de tu familia.



## El árbol de los elfos

Autora: Tamara Gutiérrez Pardo

La joven elfa Jän debe enfrentarse a un peligroso viaje donde no solo luchará contra enemigos poderosos, sino contra sus sentimientos por Noram.

Encuétrala en



## Solo tengo un plan A

Autora: Laia Andía Adroher

Creía que mi historia de amor tenía dueño, que mi final estaba escrito, estaba convencida de que las cosas sucederían como yo pensaba, pero ahora, al volver a casa, todo se tambalea y no sé qué decisión tomar.



## A tu lado

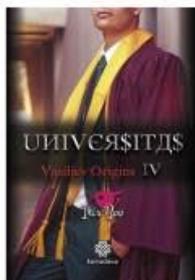
Autora: Cristina G.

Emma y Kyle dibujaron hacia años una línea entre los dos, la cual ninguno quiere cruzar. ¿Conseguirán no hacerlo?

Encuétrala en

[www.kamadevaeditorial.com/catalogo/](http://www.kamadevaeditorial.com/catalogo/)





## Universitas

Autora: Iris Boo

Dicen que en la universidad los adolescentes se convierten en hombres, que es una experiencia de vida que te prepara para el futuro. Para un Vasiliev es mucho más. Ellos adquieren conocimientos para ser resistentes.



## Mi postre favorito eres tú

Autora: Anne Aband

Por temas de negocio, las vidas de Sofia y Renard se verán irremediablemente vinculadas, pero cuando su ex vuelve... ¿Será capaz Sofia de descifrar lo que quiere su corazón?



Encuétrala en



## Sucedió en Ibiza

Autora: Laura Márquez García

Elena descubre que, de repente, su maravillosa vida se ha ido al garete. Toma la decisión de alejarse de todo para tomar perspectiva. La oportunidad surge cuando ella debe viajar a Ibiza para un asunto de trabajo.



## Espíritu atormentado

Autora: Alix Rubio

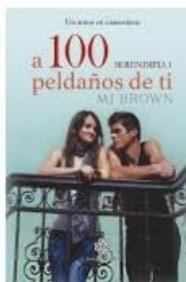
Cuando a la pequeña Mary la rescataron del orfanato, nunca imaginó que iba a tener una nueva vida, una nueva identidad. Acostumbrada a pasar penalidades, un giro inesperado del destino la convierte en Lady Margaret Baxter.



## Añade amor a la receta

Autora: Anne Aband

Mónica, cocinera youtuber, desea trabajar en el restaurante con una estrella Michelin, así que acepta el trabajo sin saber que el chico con el que se ha enrollado hace pocos días, va a ser su enervante jefe.



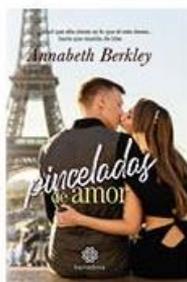
## A 100 peldaños de ti

Autora: MJBrown

Elena ha roto su compromiso. Ya no se va a casar con su novio de toda la vida.

Aris no está preparado para volver a enamorarse.





## Pinceladas de amor

Autora: Annabeth Berkley

Amber Maxwell es pintora bohemia de día y bailarina oriental de noche. Michael es miembro de una millonaria y prestigiosa familia.

Él se está planteando todo. Ella tiene las cosas claras. ¿Será su primer encuentro un punto de partida para ambos?



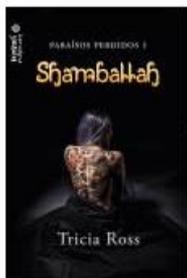
## Lo que pasa en Elixir, se queda en Elixir

Autora: Rose Gate

Me llamo Yanet, treinta y cinco años, aliviadamente divorciada, de Cuba.

Siguiendo los consejos de mi amiga Doris conocí a Pitón Salvaje.

Él es un morenazo que quita el sentido, y al que no puedo dejar de fo....



## Shamballah

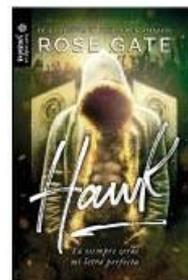
Autora: Tricia Ross

Cali es una joven que trabaja de camarera en un club nocturno, el Shamballah.

Leo parece tener un interés especial en el club y en su dueño.

La atracción que surge entre Leo y Cali resulta imposible de ignorar, así que se dejan llevar por la pasión y el deseo.

Sin embargo, cuando las cosas se complican Leo deberá elegir. ¿Será él capaz de olvidar el pasado para estar con Cali?

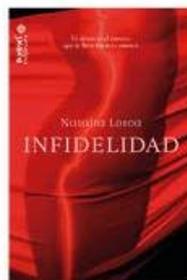


## Hawk: tú siempre serás mi letra perfecta

Autora: Rose Gate

Inma Ferreras no sabe lo que se le viene encima cuando su jefe le dice quién pretende que sea su nuevo representante.

En la cuadrículada mente de la famosa manager musical no hay cabida para una joven estrella del rap, llena de tatuajes y más abdominales que una tableta de chocolate.

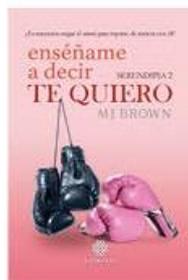


## Infidelidad

Autora: Natalia Lorca

¿Qué sucedería si tu vida normal se ve tocada por una arrolladora pasión?

Acompaña a Alexandra en esta historia de amor profundo y evocador, pero sobre todo pasional y arrollador.



## Enséñame a decir te quiero

Autora: MJ Brown

Ella se muere por decir de nuevo Te Quiero. Él nunca ha pronunciado esas dos palabras. Ellos no tienen nada en común. Pero ambos se han convertido en la serendipia del otro.





## ¡Sí, quiero! pero contigo no

Autora: Rose Gate

¿Qué puede llevar a una recién casada a pasar su luna de miel sola?

De la bestseller romántica y erótica Rose Gate, diviértete con esta comedia romántica con mucho amor y pasión y vuelve a creer en las segundas oportunidades.

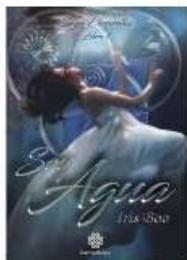


## Hielo y Fuego

Autora: Anne Aband

Kayley deberá tomar una decisión crucial en su vida.

¿Se dejará arrastrar hacia un amor improbable o decidirá vivir la vida por sí sola?



## Soy Agua

Autora: iris Boo

¿Y si un desconocido te aborda en plena calle diciéndote que os conocisteis en el pasado?

¿Y si alguien está secuestrando mujeres jóvenes en tu zona?

¿Y si un día despiertas y descubres que eres prisionera de aquel hombre?



## No quiero caer en la tentación, ni a empujones

Autora: Rose Gate

Un intercambio de identidades en el pasado, un despido muy procedente y un ex al que era mejor olvidar me llevaron a hacerme una promesa:

«No iba a caer en la tentación ni a empujones».



## No quiero despedirme

Autora: Laia Andía Adroher

*Él fue el motivo de mi decisión, pero también me hizo ver cuál era mi camino.*

*Él me estaba volviendo loca. Pero esta vez, nos iríamos.*



## Kamadeva te hace soñar bonito

Visítanos en nuestra web o redes sociales

### Sobre la revista

Este número está dedicado a la Navidad, como has podido leer, pero en los anteriores, que puedes descargar de nuestra web [www.kamadevaeditorial.com](http://www.kamadevaeditorial.com), hablamos de lectores, de autores o profesionales del mundo de los libros.

Encontrarás también relatos de nuestras lectoras y autoras y también el catálogo de las novelas publicadas en nuestra editorial.

¡Disfruta!

---